INFORMES

I

EL EPISTOLARIO INÉDITO DE LA VENERABLE BEATRIZ DE JESÚS

(EN EL SIGLO DOÑA BEATRIZ DE AHUMADA)

En las investigaciones históricas que hice, poco ha, para referir, tan por menudo como me fué posible, la acción de *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*, llegué á encariñarme por extremo con una figura, para mí hasta entonces casi completamente desconocida, y cuya soberana belleza tan vivamente me encandiló el espíritu, que desde luego me propuse aventar el polvo del olvido en que yace envuelta su memoria, hasta lograr que fuese conocida y admirada por cuantos rinden vasallaje á la ínclita Reformadora del Carmelo, con la cual tuvo tan cercano deudo de sangre y tanta afinidad de espíritu la V. M. Beatriz de Jesús, en el siglo D.ª Beatriz de Ahumada.

Sin levantar mano de mi obra teresiana comencé á ventear, por aquí y por acullá, rastros que presumía yo habían de llevarme á conocer la compleja historia de aquella extraordinaria mujer, que parece como que no trajo al mundo otro destino sino el de seguir, paso á paso, las huellas luminosas que impresas dejó su santa tía, así en el claustro como en el siglo. Y, ¡gloria á Dios!, tan venturoso fuí en mis pesquisas que, á muy poco de iniciadas, dí nada menos que con una Historia manuscrita de su Vida—obra de hacia el promedio del siglo XVII—, y poco después vino á mis manos el rico tesoro de 15 cartas suyas, que vienen á recrecer el caudal inapreciable de nuestra literatura epistolar.

Me apresuro á hacer constar que no constituye este precioso

hallazgo de las cartas el *documento* necesario para dibujar la fisonomía de aquel espíritu exquisito, fino, selecto, noble, á la par que recio y viril, como lo fué el de la Madre Teresa de Jesús, tanto más que este ramillete epistolar es obra no más que del postrer cuadrante de su vida. Y, suelta ya la vena de la sinceridad, confieso, con doliente pena, que es harto exigua la colección de cartas que hoy poseo, si bien confío aumentarla en breve—; y ¡quién sabe si mi buena estrella me alumbrará y me guiará por tan buen camino, que logre encontrar joyas literarias de índole ascética y aun mística, que llenen de regocijo y contento á cuantos aman con fervor la cultura patria de aquella dichosa edad y siglos dichosos aquellos! (1).

Con todo, á pesar de la parquedad de mi hallazgo, estas 15 cartas que he tenido la buena fortuna de encontrar, en el convento de Santa Ana y de San José, de Madrid, en donde se conserva con suma veneración el cuerpo incorrupto de la venerable Beatriz de Jesús, ayudan, á mi juicio, para trazar la semblanza de aquella bendita alma, en la segunda y más importante época de su vida (2). Porque es bien advertir que el espíritu de esta

---

(1) Con esperanzas de encontrar obras literarias de la V. Beatriz de Jesús, examiné á mi sabor, poco ha, un abultado legajo de poesías, que se conserva en el Archivo del Convento de Santa Ana y de San José, en Madrid. Hay en aquel legajo, al lado de poesías harto endebles, una buena colección de *villancicos* y *romances* que sin duda son, algunos de ellos, del primer tercio del siglo XVII. Los más son anónimos. Otros hay que están prohijados á monjitas de aquel devoto Monasterio; y algunos, no muchos, están atribuídos á cierto religioso carmelita de muy pocos conocido en el Parnaso español. Y bien; de los anónimos, ¿serían algunos de la V. Beatriz? Difícil ha de ser averiguarlo.

(2) Me es muy grato rendir público testimonio de gratitud al Excelentísimo Sr. Dr. D. José María Salvador y Barrera, que tan sabia y santamente rige la Diócesis de Madrid-Alcalá, por haberme concedido la oportuna licencia para entrar en clausura y poder sacar una fotografía de la V. Beatriz de Jesús, tal cual hoy se conserva.

Hállase el cuerpo admirablemente conservado, flácido sí y consunto, como quiera que falleció en edad muy provecta—á los setenta y nueve años—, y después de cuatro años de muy cruel y pertinaz dolencia; pero consérvase muy entero, mostrando aún dos hileras de dientes de lustroso marfil y un mechón de pelo, que por fuera de la toca se aparece.

Por lo que se puede adivinar, contemplando aquel semblante extenua-

insigne carmelita—al igual de su santa tía—tuvo dos fases perfectamente delineadas, completamente distintas, del todo en todo inconfundibles, y que á la vez se conforman y adecuan á las dos etapas, bien marcadas, con hitos miliarios, de su vida de siglo y de su vida de claustro. Que, cierto, D.ª Beatriz de Ahumada dista tanto de la V. M. Beatriz de Jesús, cuanto dista Santa Teresa de Jesús de D.ª Teresa de Cepeda y Ahumada.

***

Fué D.ª Beatriz de Ahumada el último y el más lozano y glorioso vástago de la nobilísima prosapia de D. Juan de Ovalle y D.ª Juana de Ahumada. Que si ínclita fué la alcurnia de los Ahumadas y Cepedas, no le iba en zaga la clara ascendencia de los Ovalles. Y si Cepedas y Ahumadas regaron con su sangre generosa los patrios laureles, luchando con épico heroísmo contra los rebeldes á la Corona de España y contra los fieros araucanos y otros indios altivos é indomables no menos que los salvajes de Arauco, pelearon también los Ovalles con bizarra bravura, abatiendo á la morisma en las vegas granadinas primero y en las Alpujarras más tarde, y poniendo, años después, más de una pica heroica en las dunas mortíferas de Flandes.

De la nobleza de los Ovalles, hay testimonios muy fehacientes en la «Información de las calidades de D. Rodrigo Godínez, caballero del Orden de Santiago: Padres, D. Francisco Godínez, natural de Salamanca, y D.ª Catalina Vaca, originaria de Astorga; abuelos paternos, Rodrigo Godínez de Paz, nacido en Salamanca, y D.ª Isabel de Ovalle, natural de Alba de Tormes».

Quince testigos depusieron en las Informaciones practicadas en la villa ducal, y todos quince afirman, con rara unanimidad,

---

do, más parece haber tenido el aire de familia de los Ovalles que el de los Ahumadas y Cepedas. No predominan las formas redondas, sino más bien las ovaladas. La nariz es de perfil helénico, la boca pequeña, menuda la barba y la frente amplia y despejada. En la estatura sí que se pareció á su santa tía. Mide 1 m. 62 c.

la nobleza de la estirpe de los Ovalles «descencientes de la Casa de Valverde, *que es casa muy calificada en nobleza y limpieza*, cuyo señor es D. Antonio de Herrera y Ovalle... y siempre han estado y están en reputación de personas limpias de toda mala raza y penitencia del Santo Oficio, y *fijosdalgo notorios y caballeros conocidos... porque lo son todos los del dicho apellido en esta villa, que les toca por varonía... porque el linaje d'Ovalles es linaje y apellido de cristianos viejos, nobles y de hijosdalgo de los más principales desta tierra*».

Muy luego se percató Beatriz del claro lustre de su alcurnia. Es fama—y traigo á cuento esta anécdota, porque es un rasgo de los que imprimen carácter en la fisonomía psicológica—que, muy niña aún, en los años en que se educaba en el Convento de MM. Benedictinas, al lado de sus dos tías, las muy ejemplares religiosas D.ª María y D.ª Mayor de Ovalle, un buen día se permitió cierta religiosa decirle cariñosa y familiarmente: *Ahumadita*. Y cuenta la Historia que, entonándose ella gravemente é irguiéndose con altivez impropia de tan pocos años, contestó á la incauta monjita: *Doña Beatriz de Ahumada me llamo*. ¡Y ésto cuando casi había alboreado en su frente la luz de la razón!

Esta tan necia arrogancia—más bien debiera llamarse fatua *megalomanía*—fué creciendo con los años, hasta el extremo de que, ya por su idiosincrasia ó bien por otras circunstancias de familia, fué á muy poco Beatriz—como decía más tarde Santa Teresa, con tono muy dolido, al P. M. Gracián—quien mandaba y gobernaba en su casa, de modo que sus padres y hermanos no eran sino dóciles instrumentos de sus veleidades y caprichos. ¡Y es que Beatriz, al igual de su santa tía, fué desde niña todo un carácter; que al par de su entendimiento, que por cierto fué privilegiado, tuvo una voluntad de acero, recia y dura con la dureza y reciedumbre del diamante!

Ayudaba á fomentar lo que pudiera decirse su pasión dominante—que no era otra sino el apetito desordenado de su propia excelencia—el ambiente de enloquecedora lisonja que por doquier la rodeaba, y que á cualquier otra cabeza juvenil, menos vana que la suya, hubiera también entontecido. Porque es bien

que se diga—pues ya es hora—que, de igual modo que su tía, fué Beatriz extremadamente hermosa, y de una hermosura avasalladora, fascinadora.

De la historia manuscrita de su Vida, con cuya copia he podido hacerme, voy á cortar este sobrio bosquejo:

«Era—dice—de linda y gallarda disposición. Muy blanca, y sus cabellos competían con el oro más fino. Teníalos tan bellos y ensortijados, que la hacían notable gracia. Era muy bien afacionada. El talle lindísimo y muy airoso, que, aun cuando era vieja, se le echaba de ver. A todo esto ayudaba la compostura y aderezo exterior, que aunque fué demasiado, ó si no muy decente á su calidad, pero hasta ésto, todo lo que pudo ser andando en galas y vanidad; lo cual lloró toda su vida.

»Era muy amiga de música. Tañía muy bien; y en esto se entretenía sin que le pasase por el pensamiento ser religiosa.»

¡Qué había de pensar en consagrarse á Dios en aquel entonces, en que todo se le iba en fomentar esa necia vanidad de ser loada por hermosa y gentil, por cuantos frecuentaban su trato!

En vano se afanaba su tía por inducirla á la vida del claustro, oteando, como oteaba ella, con luces de lo alto, en luminosa lejanía sobrenatural, los altos destinos que le estaban reservados. ¡Con todo llegó un día en que la joven hermosa, arrogante, altiva, soberbia, llama á la puerta de la Encarnación del Monasterio de Alba, y allí se desposa para siempre con el divino Esposo de las almas!

¿Cómo se obró este cambio en el espíritu indomable de Beatriz?... A mí me recuerda esta mudanza la dorada melena de Absalón. Porque fué justamente la espléndida belleza de que tanto se ufanaba, la que, por extraño modo, impulsó á D.ª Beatriz de Ahumada á ser moradora de los claustros del Señor.

***

«Dióle Dios—dice la Vida manuscrita de la V. Beatriz de Jesús—en aquél tiempo un gran trabajo, para desazonarla en vivir en el mundo y tomar, por aquí, ocasión de sacarla de él. Y fué así:

«Había un caballero principal casado en Alba. No tenía hijos y era muy amigo de su padre y hermano. Siempre andaban juntos y iban á cazar y á correr caballos. Era á las parejas, y todos conocidos. Del dicho Juan de Ovalle era de la misma manera. De esto tomó el enemigo ocasión de inquietar á la mujer con tan desatinados celos, que fueron muy públicos, y llegó á tanto la liviandad de su lengua, que sus propios deudos intentaron matarla, porque estaban ciertísimos de la gran virtud y recato de la Sierva de Dios; que les parecía menos inconveniente quitar la vida á quien ponía en opinión su honra, y pagarse con esto de su depravada intención. Pero los deudos de nuestra Santa Madre se lo estorbaron.

»Sucedió en este tiempo que murió en aquella villa quien tan apasionada había estado de celos. Su marido estaba fuera y temió la Madre [Beatriz de Jesús], no trataran sus parientes de casarla con él, como lo hicieron; más ella, por huir de semejante osadía, le pidió á Nuestro Señor muy afectuosamente le diese deseos de ser monja.»

Nada más dice la Historia manuscrita de la Vida de la V. Beatriz de Jesús, sobre este ruidosísimo acontecimiento, que repercutió, con siniestros ecos, en Ávila, de donde era la enloquecida esposa—que á poco murió víctima de sus rabiosos celos—, y en Salamanca, en donde vivían deudos muy cercanos de Beatriz. Su santa tía particularmente afligióse en extremo al ver á su amada sobrina víctima de la más villana calumnia; y para poner potente dique al raudal desbordado de la maledicencia, escribió no pocas cartas, empapadas en dolientes y muy acerbas lágrimas. «Bien creo—dice escribiendo á D. Sancho Dávila—la gran pasión que tiene su mujer de D. Gonzalo, *porque se lo han dicho* —tal vez algún desdeñado amante de la gentil doncella ó ya alguna otra envidiosa de su hermosura—, ú á ella se le ha antojado que su marido trata de ruin amistad con D.ª Beatriz, su hija de mi hermana.»

Y, cierto, nada más fácil á una mujer apasionada locamente de su marido, que dar crédito á especie tan verosímil. Porque era muy íntimo el trato que entre una y otra familia, de tiempo

atrás, se venía frecuentando. Amigos muy cordiales eran, particularmente el esposo de aquella «mujer apasionada», que por cierto se llamaba Gonzalo, y el hermano de Beatriz, según ya se dijo. Juntos solían ir de caza y á correr caballos y á otros esparcimientos y diversiones. Sólo con que á esto se añada alguna ligereza por parte de Beatriz, alguna libertad disculpable—siquiera no saliese de los límites de la más decorosa honestidad—, bastara la familiaridad amistosa junto con la espléndida hermosura de la garrida moza, que entonces estaba en la plena eflorescencia de la juventud—cuatro lustros cabales—, para que la enloquecida esposa de D. Gonzalo diese oídos á los que intentaban mancillar el limpio honor de Beatriz de Ahumada.

¡Cuán bien cuadra aquí aquella tan expresiva y desoladora epifonema: *Infeliz de la que nace hermosa!...* Porque, desde el punto y hora en que fué objeto de tan infame y villana calumnia, parte por acceder á los deseos de su santa tía, parte por no avivar con su presencia el fuego de los celos que atormentaban á la desaconsejada esposa de D. Gonzalo, tuvo que vivir la calumniada doncella lejos del mundanal ruido, ya en Galinduste, ora en la Torre de Climentes, y por fin en Ávila, llevando por doquier amargada el alma con las hieles ponzoñosas de la calumnia. ¡Tuvo ocasión propicia, en aquel año largo de sus desventuras y pesadumbres, de rumiar con sosiego aquel confortativo pensamiento del sabio: «que es todo, lo de estrellas abajo, vanidad vanísima, vanidad de vanidades»; concluyendo á la postre por confesar que *es engañosa toda belleza y vana toda hermosura!...*

***

Hasta después que la Madre Teresa de Jesús voló al cielo, no vistió D.ª Beatriz de Ahumada el blanco manto de la Virgen del Carmen. Y, cierto, le costó bravas luchas el dar el adiós eterno al mundo, con haberle amargado el mundo la vida en la lozanía de sus años floridos.

En su nuevo estado dijérase que se propuso tomar por decha-

do de su vida religiosa á su santa tía, cuyas luminosas huellas hubo de seguir con paso de gigante. Es fama, y cuéntalo la Historia manuscrita de su Vida, que acudía con frecuencia al sepulcro de su santa tía; y que cuantas veces lo abrían, para cortar de aquel cuerpo incorrupto venerandas reliquias, aunque estuviese sumida en el más profundo sueño, la fragancia que de sí despedía aquel cuerpo virginal, le servía á ella como de señal infalible de que el ataud estaba abierto. Y dice la Historia que, siempre que en aquellos lances se halló, tomaba pedacitos de carne de aquel santo cuerpo en tanta cantidad, que, en todos los conventos por donde ella después pasó, fué dejando sendas reliquias, diciendo, con notable gracia, que vendía la carne de su santa tía; y, cuando le pedían alguna, tomaba la de su brazo y decía: «Esta carne es de Nuestra Santa Madre», para renovar la memoria de tan cercano parentesco. ¡Más bien pudiera decir que su *espíritu* era el *espíritu* de su santa tía, y que, por doquiera, iba ella derramando las más subidas y fragantes esencias de su santidad!...

Por fortuna nos es dado aspirar ese perfume, que parece traído por ventalles del cielo, en esas lindas cartas que he tenido la dicha de hallar. Lindas hasta por el primor y gallardía de los trazos; ¡que, cierto, parece increíble que aquellos rasgos, firmes, vigorosos, extremadamente bellos, los trazara la mano de una monja que frisaba en los ochenta años y estaba trabajada por harto cruel dolencia!

Hasta en su aspecto caligráfico son interesantísimas las cartas de la V. Beatriz de Jesús. ¿Qué no lo serán desde el punto de vista histórico? No es sólo que en ellas se refleje la *vera efigies* de su alma, ni que por ellas podamos graduar sus adelantamientos en el camino fragosísimo de la perfección; es que, sobre este fondo de psicologismo místico que, por desgracia, se aparece brumoso, nos es dado contemplar el paisaje y aun respirar el ambiente de su época, en lo que atañe á la vida religiosa y á lo que hoy llamaríamos de acción política.

Porque la V. Beatriz—hasta en esto había de parecerse á su santa tía—, convivió con la flor de la grandeza española. Es de

ello buena prueba que las más de las cartas están escritas á su prima D.ª Orofrisia de Mendoza y Castilla, cuya genealogía deslinda la Santa Madre Teresa, entroncando este lozano vástago en las más ínclitas estirpes de España.

«Es—dice la Santa al dar cuenta á su sobrino Lorenzo de la boda que iba á hacer su hermano Francisco con D.ª Orofrisia de Mendoza y Castilla—prima hermana del Duque de Alburquerque, sobrina del Duque del Infantazgo y de otros hartos señores de título. En fin, de padre y de madre, dicen no la hará ninguna ventaja en España. En Ávila es deuda del marqués de las Navas y del de Velada, y de su mujer de D. Luis, el de mosén Rubí, mucho».

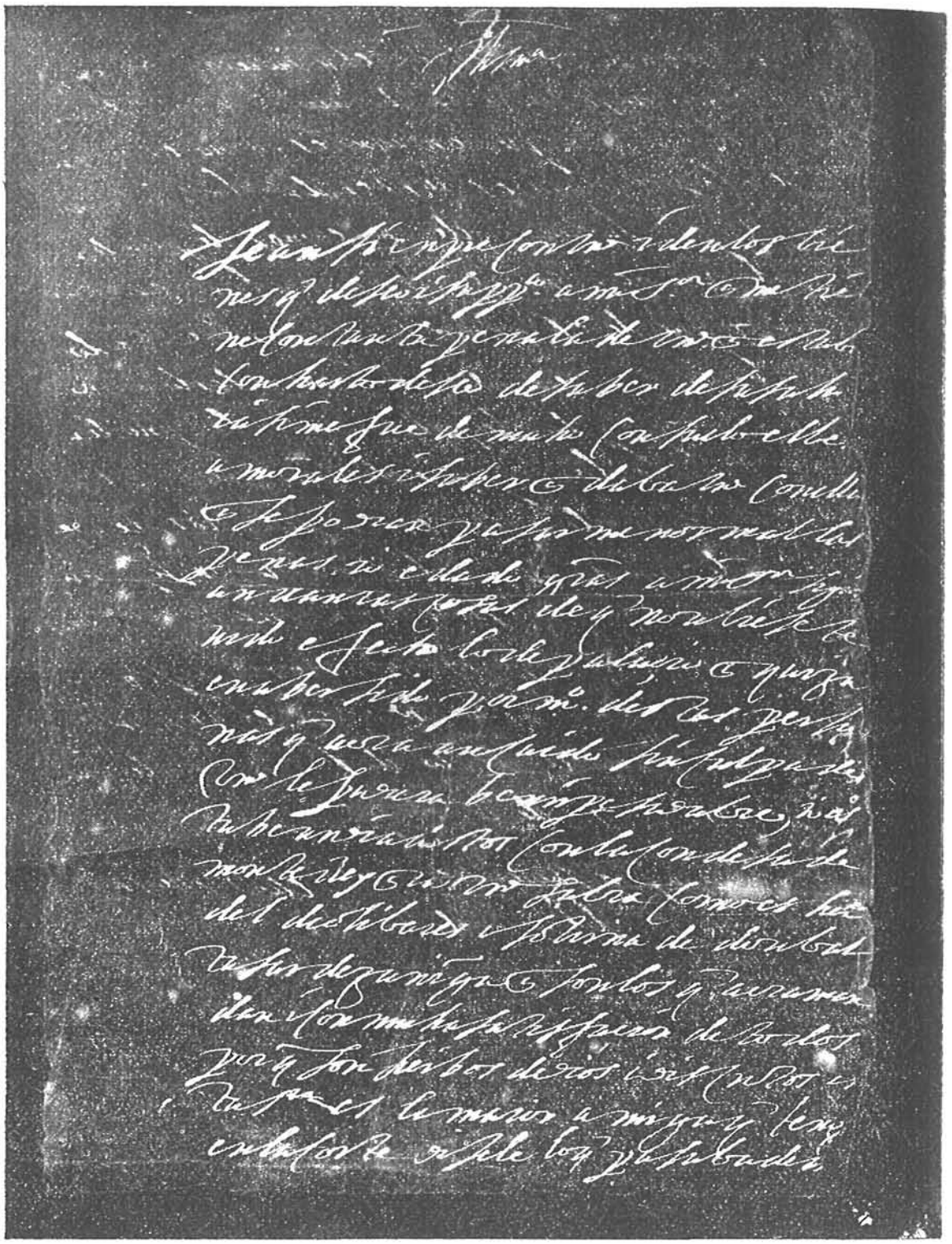
Pues aún se acrecienta el valor histórico de sus cartas con lo que dice en una que escribió «á Juan Ruiz de Heredia, escribano, junto al Suçeso». Refiérese á la caída del Duque de Lerma y á la subida del Conde-Duque de Olivares, y véase el favorable y ventajoso concepto que formó de aquel acontecimiento político que, cierto, no es posible comparar á estas frecuentes mudanzas de partidos de turno en las modernas instituciones políticas. La caída de un valido, llámese D. Alvaro de Luna, Antonio Pérez, el Duque de Lerma, pongo por caso, tenía muy análoga trascendencia á la importancia social que hoy tienen los cambios de instituciones ó formas de Gobierno.

«✝Jhs Mª

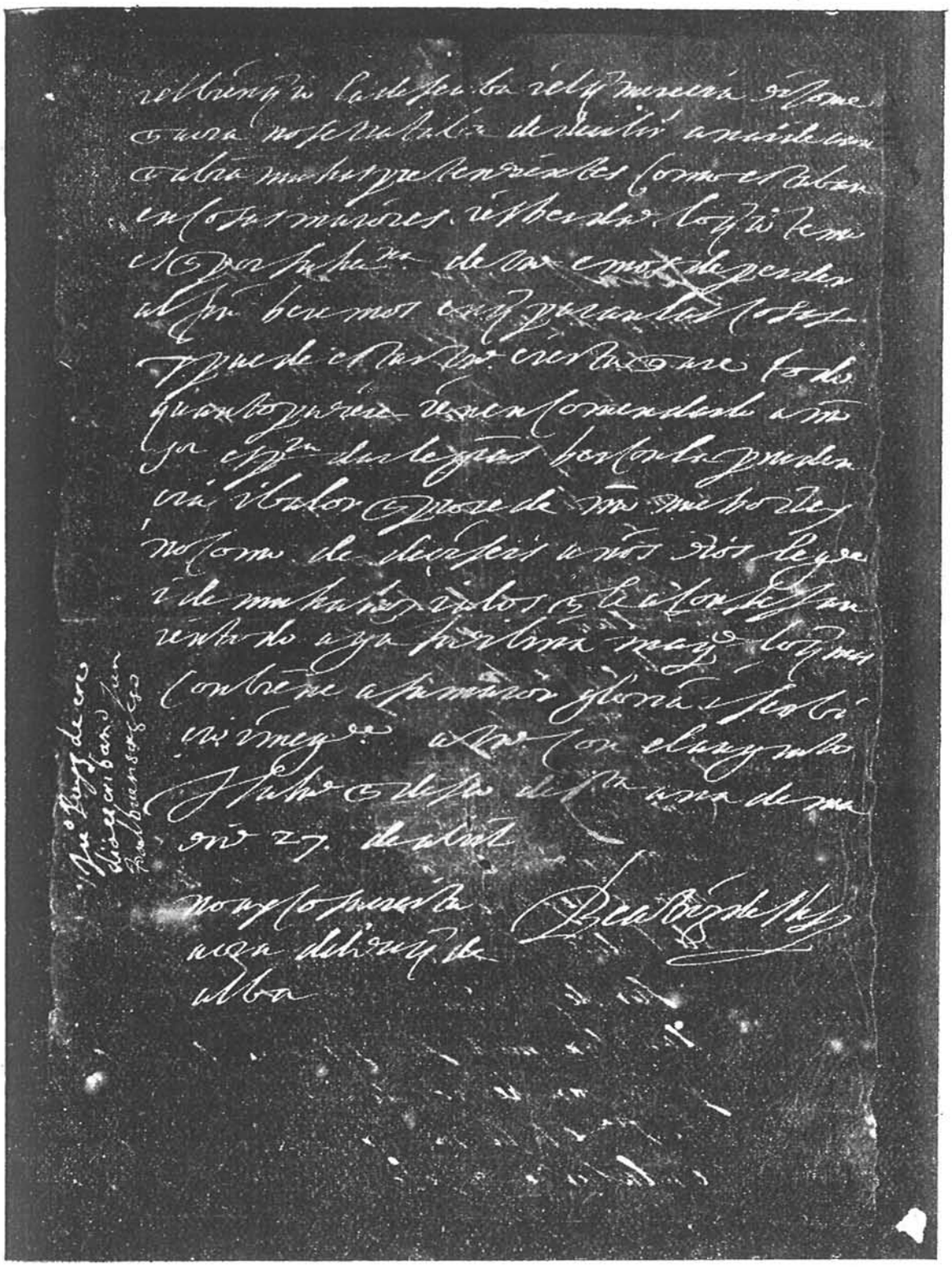
«Sean sienpre con v.md. y den los bienes que deseo y suplico á Nuestro Señor: que me tiene con tanta pena la de v.md. que estaba con harto deseo de saber de su salud; y así me fué de mucho consuelo el ver a Morales y saber quedaba v.md. con ella; que se podían pasar menos mal las penas.

»Yo he dado gracias a Nuestro Señor, sigún van las cosas, de que no hubiese tenido efecto lo de Palacio; que, quizá en haber sido por motivo destas personas que ahora han caído, sin culpa de v.md., le pudiera venir pesadunbre.

»*Yo estuve, un día destos, con la Condesa de Monterrey, que ya*



CARTA DE LA V. M. BEATRIZ DE JESÚS Á JUAN RUIZ DE HEREDIA



CARTA DE LA V. M. BEATRIZ DE JESÚS Á JUAN RUIZ DE HEREDIA

v.md. sabrá cómo es hermana del de Olivares y sobrina de don Baltasar de Zúñiga que son los que ahora mandan, y con mucha satisfacion de todos, porque son siervos de Dios y discretos.

»*Esta señora es la mayor amiga que tengo en la corte. Díjele lo que pasaba de v.md., y el bien que yo le deseaba y el que merecía. Díjome que ahora no se trataba de recibir a nadie—aunque había muchos pretendientes—, como estaban [ocupados] en cosas mayores. Y es verdad.*

»*Lo que yo temo es que, por su hermana de v.md., hemos de perder.*

»Al fin veremos en qué paran las cosas; y puede estar v.md. cierta *que haré todo cuanto pudiere* y en encomendarlo a Nuestro Señor.

»*Es para darle gracias ver con la prudencia y valor que procede nuestro nuevo Rey; no como de deciseis años.*

»*Dios le guarde y dé mucha luz, y a los que le aconsejan; y en todo haga su divina Magestad lo que más conviene a su mayor gloria y servicio*, y me guarde a v.md. con el augmento y salud que deseo.

»De Santa Ana de Madrid, 27 de Abril.

»Beatriz de Jesús.

»*No hay cosa cierta ahora del Duque de Alba.*

»Juan Ruiz de Heredia, junto al Buen Suceso.»

¡Ex ungüe leonem! De esta tan linda, tan densa, tan sobria y tan jugosa carta, por la cual rueda, con castizas sonoridades, la frase limpia, llana, viril, opulenta de nuestro áureo siglo, se puede formar cabal concepto de la importancia que tiene este precioso hallazgo de 15 cartas, de las cuales bien pudiera decirse lo que cerca de los escritos de Santa Teresa dijo el Maestro León: *Que son la misma elegancia.*

Madrid, 19-XI-14.

JOSÉ DE LAMANO,
Correspondiente.

APÉNDICE (1)

I

+
Jhs Mª

Sean sienpre con vmd y den la salud q̄ deseo y agan tan sto como suppco a nro sor / que aunque falte en açer esto no en la memoria de mis pobres oraçiones donde tengo muy presente a vmd / sino q̄ soy tal q̄ podre serbir poco y asi estoy sienpre harto necesitada de oraçiones / no me olvide vmd en las suias / todas las cartas e reçibido y sienpre con ellas mucho consuelo / i e deseado responder y mill oqupaçiones q̄ tenido estos días no me an dado lugar / una a sido aber estado aqui nro pe probinçial y otra la obra donde no e podido dejar de asistir / ya se ba rematando / i desde el primer dia lo quisiera io si se pudiera aber esqusado por la falta del dinero / q̄ harto necesaria a sido / i queda con lo que se a echo la casa más linda e bien acomodada gras a nro Sor i las hernas muy consoladas / de todas reçiba vmd sus recaudos en particular de la milanesa q̄ se faboreçe mucho con los de vmd a quien gde nro Sor con la salud y augmento de su dibina gra q̄ deseo / de S+ Joseph de Toledo. 2 de Junio de 1610 años

Beatriz de Jhs.

II

+
Jhs Mª

Sean sienpre con vmd mi Sra de mi alma / con harto deseo estoy de ber a vmd / i asi pensaba escribir a vmd cómo era acabada la bisita q̄ q̄do q̄ria benir / i asi lo digo aora que me abise si puede benir el sabado por la mañana a las nuebe / i si tiene

(1) El Epistolario de la V. Beatriz de Jesús exige amplias glosas que tal vez haga si logro dar con otras cartas y con otros documentos literarios de la castiza escritora, que á veces parece como que tenía en su diestra la pluma de la Mística Doctora. ¡Quiera Dios depararme tan buena dicha!

vmd en qué lo diga i sino buscaré vn coche / la firma tendré a vmd el sábado / i si es menester mas aprisa me abise luego / i será con carne / q̄ la tengo pª una persona de respecto i obligaçion / mas por dar gusto a vmd a quien debo más se la dare / dice vmd q̄ me inbia dos ringlones i no binieron q̄ quedo con cuydado de / todo me abise vmd a quien me gde nro Sor como deseo / oy juebes

Beatriz de Jhs.

Si vmd puede esperar por la firma asta el sabado en propia mano se la q̄ria dar q̄ es muy linda i la carne.

III

✠
Jhs Mª

s.ª mia / grandísima necesidad tenia de ablar a vmd oy / mas no e allado coche asta mañana por la mañana q̄ iran por vmd y la srª doña catª / i porq̄ estaran muy ocupadas vmds con la mudanza de la casa no se quide ira el coche de la parte nra porq̄ buelban luego / a vmds las inbio esa perrita la mas linda pieza q̄ a nacido de su jenero / es extraordinaria de cara y gracia porq̄ con aber visto muchas, en mi bida vi cosa mas graciosa q̄ ara mill maneras de juegos / es menester mucha quenta con ella porq̄ esta mostrada a correr por toda la casa y se ira a la calle sino está zerrada / come vn poquito de carne i abellanas i almendras i qdo no ay otra cosa un poco de pan mascado y guebos / esta mostrada a durmir con vna srª vieja de . 90 . años q̄ q̄da llorando por ella / anda sienpre jugando con los pies de todas y llebandoles las faldas . q̄ sino lo miran la pisaran / a la srª doña catª suppco la quiera y regale más que tiene enrizo el pelo / q̄danos grande soledad / sino gustaren vmds della me abisen q̄ no deseo dar pesadunbre ni q̄ ese animalito lo pase mal / i todas lo suplican a vmd a quien me gde nro Sor como deseo / oy miercoles

Beatriz de Jhs.

digame vmd si podra benir mañana por la mañana q̄ inbiare el coche.

a doña orofrisia de mendoza y castilla q̄ nro Sor gde como deseo.

IV

✠
Jhs Mª

Dios nro Sor de a vmd los principios i fines de años tantos como io deseo y con tantos bienes en alma y cuerpo / no inportara q̃ se tardara mas en pagar los 300 V / q̃ el q̃ los prestó esperara / maña domingo yra ay vn criado de casa i con otro de vmd llebara el dinero a las dos de la tarde / i llebara el de vmd las prendas / de las colaziones destos dias e llegado lo q̃ ba en esa cesta q̃ son abellanas i piñones i castañas y ocho camuesas y manzanas i las peras i casi dos libras de confitura / i porq̃ se ria vmd inbia vna relijiosa vnas peladillas a la perrita / anselas de partir / io la llamaba merinita como tiene el pelo / mas como todas la q̃erian tanto dabanle cosillas de comer i en diziendo toma corria como vn gamo / las abellanas en oyendolas partir corria / y si quiere vmd ber lo q̃ ace echele en mº de la pieza ese bolsillo q̃ es muy prª ver lo q̃ ace con el / esas suertes an cabido a vmds / la de s+t berdardo y nra mᵉ stª Tª a vmd i esotra a la srª doña catª / gᵈᵉ nro sor a vmd como deseo / dia del nonbre de Jhs

Beatriz de Jhs.

harto ara vmd en leer este / q̃ me estan ablando y ba como bera vmd / i el papel malo q̃ se rezume / la toca y zesta buelban luego.

a doña Orofrisia de castilla i mendoza q̃ nro Sor gᵈᵉ / con una zesta.

V

✠
Jhs Mª

Sean sienpre con vmd i den los bienes q̃ deseo i suppᶜᵒ a nro Sor q̃ me tiene con tanta pena la de vmd q̃ estaba con harto deseo de saber de su salud i asi me fue de mucho consuelo el ber a morales i saber q̃ daba vmd con ella q̃ se podian pasar menos mal las penas io e dado gras a nro Sor sigun uan las cosas de q̃ no ubiese tenido efecto lo de palacio q̃ quiza en aber sido por mº destas personas que aora an caido sin culpa de vmd le pudiera venir pesadūbre io estube un dia destos con la condesa

de monterrey q̄ ia vmd sabra como es her^na^ del de olivares i sobrina de don baltasar de zuñiga q̄ son los q̄ aora mandan i con mucha satisfacion de todos porq̄ son sierbos de Dios i discretos esta S^ra^ es la maior amiga q̄ teng en la corte dijele lo q̄ pasaba de vmd i el bien q̄ io la deseaba i el q̄ mereçia dijome q̄ aora no se trataba de recibir a naide aunq̄ abia muchas pretendientes como estaban en cosas maiores i es berdad lo q̄ io temo es q̄ por su her^na^ de vmd emos de perder al fin beremos en q̄ paran las cosas y puede estar vmd cierta q̄ are todo quanto pudiere i en encomendarlo a nro S^or^ es p^ra^ darle gras ber con la prudencia y balor q̄ proçede nuestro nuebo rey no como de deciseis años Dios le g^de^ i de mucha luz i a los q̄ le aconsejan i en todo aga su dibina mag^d^ lo q̄ mas conbiene a su maior gloria i serbiçio i me g^de^ a vmd con el augm^to^ y salud q̄ deseo de Sta ana de madrid 27 de abril [de 1621]

Beatriz de Jhs.

no ay cosa cierta aora del duq̄ de alba

Ju^o^ ruyz de eredia escribano junto al buen suzeso.

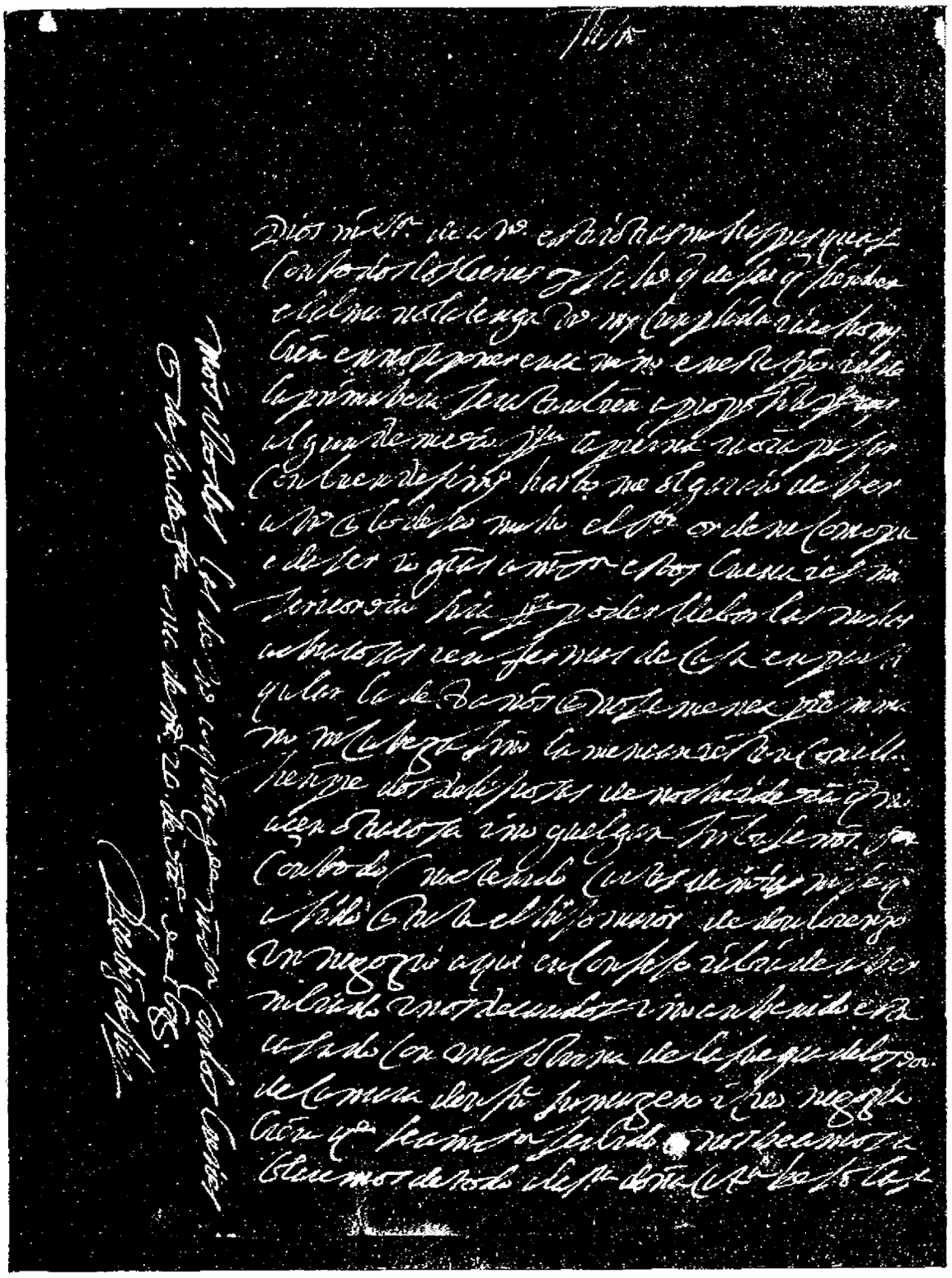
VI

✝ Jhs M^a^

S^ra^ mia / el que trajo la carta de vmd dijo bolberia luego por la respuesta i no fue posible escribir luego / y como tanbien me deçia vmd q̄ no abia de parar no abia escrito / i aora biene i lepedido espere estos ringlones / eme consolado con los de vmd i saber tiene salud i la s^ra^ doña cat^a^ gras a nro s^or^ / y q̄ io la tengo i en casa i besan las mos a vmd en particular nra md. / el buen melchor de castro a mas de tres semanas q̄ murio q̄ lo e sentido mucho q̄ era muy buen amigo / mando se llebar a ocaña q̄ tenia echo testamento / i ia sabra izo el conbento eredero i dos capellanias / allí no se lo q̄ bendra a ser q̄ deja alg^as^ deudas / no dejara de ser bueno / Dios le tenga [e]n el zielo i a vmd me g^de^ con los bienes [que de]seo / de s^ta^ ana de m^d^ primero de [ ] de 1632.

Sierba de vmd.

Beatriz de Jhs.



CARTA DE LA V. M. BEATRIZ DE JESÚS Á SU PRIMA DOÑA OROFRISIA DE MENDOZA Y CASTILLA

VII

✠
Jhs Mª

Dios nro Sor de a vmd esta i otras muchas pasquas con todos los bienes y salud q̃ deseo / q̃ siento en el alma no la tenga vmd muy cunplida i a echo muy bien en no se poner en camino en este tpo / i el de la primabera sera tanbien aproposito pra açer algun remedio pra la pierna i aora pasar con buen regimjº / harto me olgara io de ber a vmd q̃ lo deseo mucho / el Sor ordene como pueda ser / io gras a nro Sor estoy buena i es misericordia suia pra poder llevar las muchas achacosas i enfermas de casa en partiqular la de 80 años q̃ no se menea pie ni mano ni cabeza sino la menean / y estan con ella sienpre dos relijiosas de noche i de dia q̃ no açen otra cosa i no güelgan / sirbase nro Sor con todo/ no e tenido cartas de indias ni se q̃ a sido / q̃ trata el hijo maior de don lorenzo su negozio aqui en el consejo i abia de aber inbiado vnos recaudos i no an benido / esta casado con vna sobrina de la suegra del oydor de camara don Juº jumazero i creo negozia bien / qdo sea nro Sor serbido q̃ nos beamos ablaremos de todo / a la sra doña catª beso las mos i todas las de vmd a quien gde nro Sor con los bienes q̃ deseo / de sta ana de md 20 de ottº de 1635

Beatriz de Jhs.

VIII

✠
Jhs Mª

La gra del Spu Sto sea sienpre con vmd / con ura carta me consolado mucho de saber tiene vmd salud i la Sra Doña Catª / sea por muchos años / io mi Sra a catorce dias q̃ se meaentrado una bentosidad en los oydos q̃ me trae atolondrada i no oyo sino es de cerca / harta pena me da por el offo dibino en el coro / aora cinco años lo tube q̃ me duró dello dos meses / sirba nro Sor dello, supliq̃selo vmd i si fuere serbido me lo quite q̃ no puedo deçir nada en el coro / esto me a benido después de harta pena q̃ nos a llebado nro Sor vna Sta religiosa a quien io debía i q̃ria mucho / murió como Sta q̃ nos a dejado deseosas de tal muerte / encomiende-

mela vmd a nro S^or q io encomendaré lo q me pide / pesame no aia benido dineros a vmd / don p° hijo de don lorenzo a escrito en pretensión de q le den por más años el off° de la encomienda / aora estamos en bisita i asi no puedo alargar mas / ay ba el libro de nra m^e s^ta T^a q es mejor / los ramilletes se darán muy buenos en dos dc^os por pedirlos vmd q a 24 se dan acá / es menester traer en qué llebarlos q no se mojen aunq llueba / g^de nro S^or a vmd con los bienes q deseo / de s^ta ana de carm^tas descalzas 30 de en° de 1636

Sierba de vmd

Beatriz de Jhs.

IX

+
Jhs M^a

sean sienpre con vmd i den los bienes que deseo / con muy grande estoy de saber como esta vmd i la s^ra doña cat^a / i maior de que nos beamos y en que no fuere esto / no deje vmd de abisarme por escrito u que lo aga la señora doña cat^a / io estoy buena gras a nro S^or aunq los dias pasados tube malo vn oydo no de dolor sino de ruido y bentosidad / ia se a quitado gras a nro S^or q me g^de a vmd como deseo / oy dia de s^t blas

Beatriz de Jhs.

a doña orofrisia de castilla i mendoza q nro s^or g^de como deseo.

ase de trastejar aderezar los tejados q dize don luys son menester / aderezar la puerta de la escalera y otra en un pajar y azerse la puerta falsa.

X

+
Jhs M^a

s^ra mia / pues no e escrito a vmd despues que me escribio la muerte de aquel sierbo de dios bien puede creer q no estado p^ra ello q e tenido vn reçio mal de hijada / estoy mejor gras á nro s^or mas no p^ra alargarme / aora me an traido de la guerta esas malas granadas q no an balido nada ogaño / las dos q ban con vnos ilos son dulçes esotras agridulzes / vn tiesto de zandalos que guelen bien inbiare a vmd / i si quiere otros de otras cosas

me lo diga q̄ aora se an traspuesto / g^de^ me nro s^or^ a vmd como deseo / oy miercoles

Beatriz de Jhs.

diez granadas.

a doña orofrisia de mendoza i castilla q̄ nro S^or^ g^de^ como deseo.

XI

+
Jhs M^a^

S^ra^ mia de mi alma / mucho deseo tengo de ber a vmd q̄ estos días emos tenido muy ocupados / si puede vmd benir mana biernes por la mañana q el sabado abrá lugar / i sino puede ser abise vmd quan podra / guarde mela nro S^or^ como deseo / oy juebes 4 de nobr^e^

Beatriz de Jhs.

a doña orofrisia de mendoza y castilla q̄ nro s^or^ g^de^ como deseo.

XII

+
Jhs M^a^

sean sienpre con vmd i den los bienes q̄ deseo / el tpo no a dado lugar p^ra^ acer nada / e pensado q̄ la guarnizion de la carta la concertara mejor vmd con el mismo oficial i bera como a de ser / q̄ io no me atrebo por la reja como a de llebar dos azes / io la inbiare aderezada y con la firma puesta i enbiare allá el oficial i vmd le dira como la quiere / el juebes q̄ es fi[es]ta ira alla el oficial / ay ban otros dos ramiletes i enbiare mas i peq̄ños alg^os^ / el confesor de las de la encarnazien estubo conmigo ier i le dije q̄ q̄^do^ ubiese menester el coche me lo diese i como le dije quien era vmd dijo q̄ queria ir a ber a vmd / es muy buena persona i sera buen amigo / no le supe decir la posada de vmd sino q̄ io escribiria a vmd q̄ inbiase alla vn criado i se lo dijese / agalo vmd i este apercibida q̄ ira luego / dijome q̄ todas las beces q̄ vmd quisiese el coche inbiase por el como si fuese suio, / es un s^to^ i persona muy principal / llamase el d^or^ don ju^o^ de salinas / a la s^ra^ doña cat^a^ beso las mos / g^de^ me nro S^or^ a vmd como deseo/ oy martes

Beatriz de Jhs.

XIII

✝
Jhs Mª

sean sienpre con vmd / estado estos dias tan oqupada en lo que dire a vmd quando la bea q̄ ni e podido señalar dia pra vmd benga ni escribirla si puede benir mañana sabado bispera de nra sra por la mañana al reloqutorio isi isino sea el martes / porq̄ es fiesta el sabado digo el lunes st roq̄, / i en fiesta no se puede/ i porq̄ bea vmd como la trato con llaneza inbieme mañana bispera de nra sra vna cazuelica de calabaza a las onze dadas / q̄ no traiga mas agrio q̄ algunos granillos de agraz i no esprimido / q̄ en grano no toma agrio / gde me nro sor a vmd como deseo / oy biernes

Beatriz de Jhs

a doña eufrasia *(sic)* de mendoza y castilla q̄ nro sor gde como deseo

XIV

✝
Jhs Mª

sean sienpre con vmd y den los bienes q̄ deseo y le suppco / q̄ en esto no me olvido / ni lo iziera en el escribir sino que no se por donde/q̄ harto deseaba saber de vmd i asi me consolado mucho con esta carta / pagele nro sor a vmd i beala io fuera dese lugar i soledad / io gras a nro sor estoy buena i sienpre a serbicio de vmd / esto es zierto / no le dije de los menbrillos porq̄ los conpramos aqui lindisimos i a menos precio del q̄ me escribio vmd q̄ balian ay / como abido tantos en todas partes.....

de la sra doña catª me pesa mucho / i alegro de la mejoria i le beso las mos / i a morales muy grandes recaudos / i de todas las desta casa los reciba vmd a quien me gde nro sor con la salud q̄ deseo / de sta ana de md 6 de setie / y io sierba de

XV

✝
Jhs Mª

la gra del spu sto sea sienpre con vmd / con vtra carta me consolado mucho de saber tiene vmd salud gras a nro sor / i q̄

io la tengo· i calor grandisimo / Dios nos de el de su amor / debe aber cinco u seis dias q̄ escribi a vmd por la orden q̄ me dejo i dije como ia abia inbiado el memorial a don r° mexia / de aqui a otros tres o quatro dias le bolbere a escribir acordandoselo a aquel..... esta donde solia / no descuidare / suplicaba a vmd en la q̄ digo me comprase cuatro o cinco arrobas de binagre q̄ el q̄ lo trujere llebara el dinero q̄ vmd dijere / ay ba esa concordia q̄ llaman q̄ trujo nro p^e g^al lic^a del papa p^ra imprimirla q̄ es cosa linda como bera vmd en ella i lo q̄ ganan quien entre en esa hermandad.

II

EL GRAN PLEITO DE SANTA TERESA CONTRA EL AYUNTAMIENTO DE AVILA

(AÑOS 1562-1564.)

«Héle aquí—escribió la Santa (1)—, comenzado un *gran pleito*, porque de la ciudad (2) fueron á la Corte (3) y hubieron de ir del monesterio (4), y no había dineros ni yo sabía qué hacer. Proveyólo el Señor, que nunca mi padre provincial (5) me mandó dejase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no me ayudaba no quería ir contra ello.»

La Santa, al describir harto someramente el curso de su intervención directiva y activa en tan arduo y largo litigio, apuntó las razones que le asistieron para obrar como obró, no sin justo derecho y sana intención de su parte; pero también reconoció en sus impugnadores la lealtad, la buena conciencia y el noble comedimiento que mantenían, y que asaz manifiestan las Actas

---

(1) *Vida*, cap. XXXVI.

(2) Avila, representada por su Municipio.

(3) En Madrid.

(4) De San José, inaugurado en 24 de Agosto de 1562.

(5) Angel de Salazar. No le tocaba directamente el pleito, porque en el monasterio de San José ninguna jurisdicción tenía, habiéndose fundado con sujeción al obispo D. Alvaro de Mendoza por virtud del Breve de Pío IV, fechado en 7 de Febrero de 1562.